

## El discurso de la corrida. Entrevista con François Zumbiehl\*

Por Bernard Traimond

Doctor en antropología, François Zumbiehl ha publicado su tesis modificada que ha sido traducida al español —*El discurso de la corrida*, Barcelona, Bellaterra, 2009—. Su objeto y sobre todo su discurrir merecen una vuelta sobre este trabajo original e innovador.

*¿Cuándo has comenzado a grabar las declaraciones de los toreros?*

A principios de los años ochenta, mientras estaba en Madrid como asesor cultural de la Embajada de Francia en España, lo que me dio cierto “contacto” con mis interlocutores, especialmente porque también tenía una buena red de contactos en medios taurinos gracias a mi afición.

*¿Cómo se te ocurrió la idea?*

Me sorprendió el contraste entre los refinamientos de la belleza expresada en la plaza y el silencio que practicaban los toreros (¡los únicos que parecían tener “derecho a hablar” eran el público y los aficionados!). Esta belleza esencialmente fugaz tenía que ser el fruto, por parte de los protagonistas, de una sensibilidad y una cultura, ¡no de libro, ciertamente! Maduré mucho y es lo que quería resaltar, especialmente cuando surgieron algunos fragmentos de reflexiones profundas sobre el arte del toreo en algunas entrevistas con la prensa y en algunas conversaciones contadas o en las que había participado. Obviamente, partiendo de esta premisa, el resultado era correcto, es que los actores tenían más cosas auténticas que decir sobre este tema que los espectadores. Su experiencia sería más convincente y escaparía de las distorsiones de la realidad debido a la falta de conocimiento o la tentación de “hacer literatura” precisamente para compensar esta falta de conocimiento. También hay que decir que dos libros de entrevistas directas o indirectas con toreros, muy exitosos, representaron para mí un verdadero desafío: el *Belmonte, matador de toros*, de Chaves Nogales, ¡la obra maestra de la literatura taurina!, y *Dans l'intimité du toro*, de François Coupry, de entrevistas con toreros franceses. Este aseguró en su prefacio que este tipo de confesión nunca podría llevarse tan lejos con los toreros españoles, demasiado acostumbrados a las respuestas preparadas y al “lenguaje duro taurino”. ¡Le tomé la palabra y quise demos-

---

\* Traducción: José Antonio González Alcantud.

trar que era posible! También quería demostrar la validez de mi intuición inicial: el toreo no es solo una cuestión de técnica.

*¿Cuál fue el más interesante?*

Difícil de decidir. Pero diría que el que más disfruté fue Pepe Luis Vázquez. Al principio se mostró reacio y me “probó”, siendo bastante reservado con este tipo de confesión. Pero tan pronto como se me “confió” (¡expresión taurina!), La profundidad de su discurso sobre su concepción del toreo y sobre la sensibilidad que requiere, se desarrolló de forma natural. La lucidez, las cuestiones técnicas, la poesía y la emoción fluían de su palabra; a veces, también, ironía y humor en sí mismo y en los límites sobre él mismo y sobre un arte muy fértil pero poco permanente, del cual solo se puede obtener un sentimiento cada vez más vago con el tiempo. Me gustó especialmente, en él, la mezcla de todos estos registros (técnica, análisis de las corridas de toros en su época y en la actualidad, recuerdos, emociones personales...) respaldados por una verdadera facilidad de expresión ya que estaba convencido de que el interlocutor sabría apreciar sus reflexiones.

*¿El peor?*

Julián López *El Juli*, pero ha sido mío el error. Lo cogí en plena *temporada*, tras la corrida de Bayona, preocupado por lo que debía hacer y por la corrida del día siguiente. Yo sabía bien que había que evitar esta situación, pero no podía escoger. Las respuestas tipo para periódicos especializados no han faltado. He apreciado, a excepción de algunos incisos, esta famosa lengua dura taurina. Noto, sin embargo, que en las mismas circunstancias, pero con más tiempo para reaccionar, Enrique Ponce se ha prestado a una entrevista que me ha parecido bastante enriquecedora. Es verdad que en aquella época *El Juli* era muy joven y que no había tenido aún tiempo para madurar su toreo.

*¿Podrías precisar las relaciones que has tenido con los toreros?*

Una relación de gran complicidad, al menos en el tiempo que han durado las entrevistas, de varias horas, y aparte. Algunos después se han vuelto amigos (Pepe Luis Vázquez), otros lo eran ya, lo que ha facilitado la conversación en un coche durante un viaje (Ordóñez); la mayor parte del resto no han conservado conmigo más que relaciones amicales y “mundanas”.

*¿Has sido rechazado? ¿Bajo qué forma?*

Sí, Miguel Arroyo *Joselito*, pero más bien es porque no se ha encontrado la ocasión. El único que, por principio categórico, ha rechazado este tipo de entrevista (a través de su agente) es José Tomás, encantador conmigo en una ocasión.

## **Los discursos**

*¿Por qué los toreros hablan tan bien de su arte?*

Porque ellos no cesan de estar obsesionados por él. En realidad, tras ciertos aires o declaraciones de triunfo, están perpetua y auténticamente insatisfechos, siempre a la búsqueda de una perfección que son conscientes no lograrán nunca.

En su cabeza dibujan, en el plano técnico y coreográfico, “esa faena ideal que llevan en sus manos no llega nunca a concretarse en la plaza” (frase ritual pero no en lenguaje duro). Están más preocupados por torear al máximo de sus posibilidades ya que saben que de las faenas del pasado solo quedan un recuerdo incierto, en la memoria de los aficionados y en los suyos, incluso si algunas faenas históricas se transforman en una narrativa épica transmitida por la memoria colectiva, una especie de panteón conmemorativo, muy alejado a pesar de todo de lo que realmente sucedió en la plaza. Una vez más, el torero, incluso y sobre todo cuando ha triunfado, sigue preguntándose qué no habría podido hacer con el toro aquella tarde. Entonces, en compensación, piensa y habla de sí mismo con alguien de su confianza.

*¿Puede describir su enfoque para analizar sus observaciones?*

Es un enfoque que parece evidente y no requiere, en mi opinión, una formación antropológica especializada. Después de una preparación de preguntas introducidas con cierta coherencia y adecuación al perfil particular de cada torero, sabiendo recepcionar los elementos más interesantes de respuesta para permitir al interlocutor profundizar en su tema, me esforcé en identificar los temas principales de las reflexiones expresadas, para confrontarlos con los de los otros toreros a los que se les preguntó sobre estos puntos y analizarlos como aprendí a hacerlo con un texto literario. Sin embargo, con la diferencia de que en el flujo de estos discursos en gran parte causada por mis preguntas debía estar atento a los desarrollos espontáneos, los cambios de tono, las variaciones de la voz, las interrupciones de la reflexión, los silencios y las vacilaciones. En este punto, y en las marcas de la emoción. Entendí que en antropología lo que no se dice o lo que se dice mal es tan revelador como lo que se dice.

## La Antropología

*¿Por qué has escrito la frase: “Se trata de compensar la incertidumbre de la realidad percibida, de amueblar la ausencia, con la belleza perdida en el pasado o el sueño en un futuro hipotético”? ¿Qué queda del discurso?*

Es porque esta realidad, esencialmente instantánea, desaparece casi de inmediato, que el recuerdo es muy poco fiable y que nadie, y especialmente el actor, no tiene el tiempo ni el descanso para percibir todas sus dimensiones interiores e incluso exteriores. Pepe Luis Vázquez y Ordóñez han experimentado particularmente esta frustración de no poder contemplarse ellos mismos en trance de torear —esa sería la mirada completa—, y no poder recordar casi nada de lo que acababan de hacer. La palabra trata de llenar todos estos vacíos de la experiencia. También pensé en esta proyección de un feroz partidario de Curro Romero: cuando el maestro no termina completamente el pase esperado, “nosotros, sus seguidores, lo hacemos con nuestra imaginación”. De lo que se desprende que el toreo no es del todo real; es un arte porque, al contrario de lo que se afirma aquí o allá, tiene su parte de imaginación y representación. El habla es el soporte de esto.

*¿En qué tipo de enfoque tienes la sensación de insertarte?*

Con franqueza, prácticamente no tengo antecedentes conceptuales o metodológicos en antropología. Tal vez pueda reclamarme de la etnología, si se puede entender por

eso un trabajo directo en un terreno concreto, basado principalmente en la escucha y la recopilación de las explicaciones comunicadas por los seguidores de una cultura dado.

*¿Lees antropología?*

No, y en todo caso nada que emane de una obra de antropología conceptual. Pero me dejaron seducir los textos de quienes elaboraron su análisis a partir de una observación directa y precisa de un campo o documento específico: Barthes, Augé, Lisón Tolosana, Traimond... Leí los ensayos menos "técnicos" de Lévi-Strauss, en particular sus reflexiones sobre la diversidad cultural a petición de la UNESCO, que han inspirado las convenciones del 2003 (sobre el patrimonio cultural inmaterial) y del 2005 (protección y protección de la diversidad de las expresiones culturales).

*¿Qué relaciones ves tú entre la antropología y la formación inicial?*

Creo que mi formación en letras clásicas me ha servido mucho (¡afortunadamente porque es el único bagaje sólido que tengo!). El análisis de estos textos antiguos posee, de hecho, como me parece a mí, el enfoque antropológico, al basarse en dos puntos de vista contradictorios pero complementarios: ver en estas expresiones hechos de una civilización específica, muy diferentes de la nuestra y muy lejana, y por otro lado, son lo suficientemente universales como para que entendamos que este patrimonio cultural ha cimentado nuestra cultura mediterránea, europea y "occidental", y que nos permite, incluso hoy, a entendernos a nosotros mismos. Me parece que la antropología es algo así: estar atentos a lo que es radicalmente diferente y no menos legítimo, comprendernos a través de esta diferencia y alcanzar, a veces y en última instancia, la intuición de algunos principios fundamentales y universales humanos. También fui muy seducido por el trabajo de Jean-Pierre Vernant, antropólogo de la Antigüedad helénica. Su mérito, en particular, al resaltar la especificidad y la historicidad de la cultura griega, es haber destacado el dichoso universalismo del humanismo clásico que afirma que Edipo, Odiseo o Antígona serían bastante similares a nosotros.

*¿Qué haces tú con las grabaciones?*

Están conservadas en un ordenador y en un *pen-drive*. Yo he propuesto cederlas —gratuitamente— a unas bibliotecas y algunos museos taurinos (¡oír las voces de Ordóñez, Dominguín y Pepe Luis Vázquez, ya desaparecidos, es algo!) e igualmente a su familia, pero hasta el presente nadie ha acogido realmente mi ofrecimiento.

